

## HACIA LA PAZ

“Desde la prudencia, pero con esperanza...”, esta fue una de las frases que el pasado miércoles más se escucho en el Congreso de los Diputados. No es distinto al sentimiento que existe en la calle: esperanza y prudencia.

La noticia de que ETA deja de matar supone el reconocimiento de que ese camino solo llevaba al dolor y al odio, a nada más. Pero también es la demostración que las instituciones y los valores que emanan de la Constitución se imponen.

El presidente del Gobierno ha sido prudente y claro al afirmar que tenemos por delante un proceso de trabajo que exige el concurso máximo de voluntades ya que estamos ante una cuestión de Estado. Es lo que necesita nuestra sociedad.

Por eso vincular la situación que se ha producido a cualquier circunstancia que no sea la victoria de la democracia ante la barbarie, es un error y quien lo haga, lo pagará. Estamos en un momento de expectación ;se ha abierto el camino de la paz! ; pero sobre todo es la hora en que, desde la legalidad y la sensatez, se nos obliga a todos a compartir la solidaridad con las víctimas y ser generosos desde las instituciones, tal y como en reiteradas ocasiones se ha dicho. La obligación del Gobierno es dirigir el proceso con responsabilidad, con inteligencia y con claridad de objetivos. La obligación de las fuerzas políticas no es tan solo respaldarlo, sino colaborar; ejemplos en el pasado ha habido en los que la oposición ha estado, en este tema, con el gobierno, aunque se equivocara.

Ya no valen las “críticas preventivas”; es el momento de la unidad. Es lo que esta reclamando la sociedad y esta tiene derecho no solo a exigirlo, sino a no ser defraudada. Los ciudadanos estamos esperanzados y somos conscientes de que hemos avanzado en la lucha contra el terror, pero también somos conscientes que debemos comprobar que la violencia y la extorsión desaparece de verdad, que no es otra ilusión pasajera.

Hemos recibido una buena noticia, saber que existe un futuro sin miedo a la bomba, al tiro, sin tener que mirar debajo del coche, en el que tener ideas distintas no suponga perder la vida, en el que la palabra es lo importante. No es de extrañar que el pasado miércoles muchos de los que aun viven esas situaciones, a los que aún acompañan guardaespaldas sintieran momentos de esperanza.

Pero también había caras serias. Se está iniciando un proceso que ni es fácil, ni es corto, pero si avanzamos unidos habremos ganado y el dolor será tan solo un recuerdo.